

# Observaciones a las «Narraciones Folklóricas» de F. Arocena Arregui

---

Fausto Arocena Arregui publicó en San Sebastián el año 1923 un librito con el título *Narraciones folklóricas*. Estas narraciones son obra literaria, pero un afán profundo para las tradiciones de su país natal y su vieja literatura oral hicieron entrar en las manifestaciones literarias del joven autor guipuzcoano materiales de cuentos populares y supersticiones. Claro es que es una falsedad científica en el sentido del Folklore esta mezcla de varios elementos que no tienen nada que hacer los unos con los otros y que se confunden con el único fin de estética literaria. Por esta razón no vamos a considerar cada una de las narraciones en su conjunto, sino trataremos de algunos de los elementos que están combinados y que nos parecen tener un interés folklórico especial.

Encontramos en el cuento *Ir por lana...* a la morena Ana Mari que se peina a la orilla del río, a Mari que preside el sábado de las brujas. Esta Mari es el genio de las montañas, uno de los personajes más importantes de la mitología vasca y sobre el cual poseemos ahora un valioso estudio de J. M. de Barandiarán. (1) Vemos en este estudio que la «Dama de Anboto», «la de Aketegi», «la de Murumendi», «la Puyako Dama» que menciona Arocena Arregui como personajes diferentes no son más que los nombres corrientes de la misma Mari. Barandiarán podía averiguar entre otros los siguientes nombres: *Anbotoko Dama*, *Anbotoko Señora*, *Anbotoko Sorgiña*, *Aketegiko Dama*, *Aketegiko Sorgiñe*, *Mari Muruko* (2), *Muruko Damea*, *Puyako Maya*.

Se trata en *Ir por lana...* de dos gibosos de los cuales uno, Peru, está en amores con la bruja. Ana Mari. Para ser admitido como brujo tiene que recitar en *el akelarre* (3) como todos los brujos y brujas las frases rituales:

---

(1) *Mari, o el genio de las montañas* en *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián 1928, pág. 245 sigs.

(2) *Mendi* en «Murumendi» significa «montaña».  
Véase RIEV, XIX 143 y 627.

Lunes, *uno*;  
 Martes, *dos*;  
 Miércoles, *tres*;  
 Jueves, *cuatro*;  
 Viernes, *cinco*;  
 Sábado, *seis*.

Pero torpemente añade el sábado de su iniciación a la brujería un *Domingo siete*. Entonces, con todo eso, se le quita la giba por orden de Mari. El otro giboso, Antón, quería también obtener la curación de mano de las brujas. Como el primero, añade un *Domingo siete* a la frase ritual en el akelarre y resulta que le ponen la joroba de Peru junto a su joroba. La diferencia en el tratamiento de los dos gibosos está en el motivo de castigar al egoísta.

El motivo de los dos gibosos y de la curación de la giba se encuentra en cuentos populares de varios países (4). Dirigiremos la atención a dos grupos entre éstos que son más parecidos a la narración en cuestión y que además están en relación geográfica con el país vasco: el grupo español-catalán y el grupo francés.

La versión española nos da el cuento costarricense *Salir con un domingo siete* (5): Aquí tenemos a dos compadres güechos, uno rico y naturalmente muy mezquino, otro pobre y bueno. Este último, buscando leña en la montaña encuentra una noche de viernes (!) a brujas que bailan y cantan: *Lunes y martes y miércoles tres*. El hombre añade: *Jueves y viernes y sábado seis*. Las brujas se alegran mucho, rebánanle el güecho y le dan presentes. Otro viernes el rico oye la misma canción de las brujas que ya cantan hasta ...*sábado seis*. Ahora el infeliz canta: *domingo siete*, las brujas se ponen furiosísimas—«com son tan enemichs del diumenge» como dice el cuento catalán de los «bruijots—, le colocan en la nuca el güecho del compadre pobre y le hacen mal en su haber. Corresponde a esta versión casi completamente la versión catalana *Los dos geperuts* (6) y el

(4) Además de los cuentos citados en lo siguiente cf. *Mélusine*, col. 113, 161, 242; *Frazer's Magazine*, 1876, pág. 432; *Almanach provençal de 1869*, pág. 61; Burk, *The Folk-Lore of Rome*, London 1874, pág. 96; Grimm Nr. 182; F. M. Luzel en *Breuziez Breiz-Izel*, Morlaix 1869, pág. 56; *Revue de Bretagne*, II (1833), 109; *Legendary Fictions of the Irish Celts*, London 1866, págs. 100 y 104; A. B. Mitford, *Tales of old Japan*, London 1871, I, 276.

(5) C. Lyra, *Los cuentos de mi tia Panchita*, 3.ª ed., San José (Costa Rica), 1926, pág. 27 sigs.

(6) F. Maspons y Labrós, *Lo Rondallayre, Quentos populars catalans*, tercera serie, Barcelona 1874, pág. 108 sigs.

cuento más extenso y detallado del escritor valenciano V. Plá Mompó *L'agraimént de les bruixes* (7). Lo esencial de este grupo es que las brujas han olvidado una parte de los días de la semana y se alegran cuando pueden completar el verso que ya saben, pero, por otro lado, no quieren oír *domingo siete*.

El grupo francés está representado por el cuento picardo *Les lutins et les deux bossus* (8) y por una versión de los Ardennes. En el cuento picardo los duendes cantan:

*Lundi, mardi,  
Mecredi, jeudi,  
Vendredi, samedi,  
Et c'est fini!*

El giboso pobre cambia el último verso en:

*Dimanche, et puis...  
C'est bien. fini.*

Con esta fórmula suelta a los duendes una maldición que tenía que durar hasta recordar el día festivo de la semana que una vez (en el paraíso) habían olvidado y menospreciado. Se le toma la joroba y le dan presentes como en las otras versiones. El giboso malo, cuando encuentra otro grupo de duendes, no sabe añadir el día que falta, sino confunde el orden de los días y lo castigan del modo que ya conocemos.

En la versión de los Ardennes *Le double bossu* (9) cada uno de los gibosos canta:

*Lundi, mardi, mercredi,  
Jeudi, vendredi, samedi,  
Et dimanche aussi!*

Los brujos le quitan la joroba al primero que canta bien, pero castigan al otro que canta mal añadiéndole la giba del primero.

El motivo del sábado de las brujas (akelarre) que se encuentra en *Ir por lana...* aparece otra vez en la última de las narraciones de Arocena Arregui: *Por oír misa*. Esta no es más que una variante

(7) En *Cuentos per'a els meus chiquets*, Valencia 1926, pág. 211 sigs.

(8) E. H. Carnoy, *Littérature orale de la Picardie*. Paris 1883, pág. 18 sigs.

(9) A. Meyrac, *Traditions, coutumes, légendes et contes des Ardennes*, Charleville 1890, pág. 414.

del cuento vasco *Akelarre* de que he hablado en esta Revista XIX, pág. 627 sigs. Dejando aparte el escenario de la corte del rey fabuloso y el matrimonio con la princesa, queda como más importante el hecho que un hombre escondido observa a las brujas durante el akelarre y arrebatada de ellas el método de curar a una mujer enferma.

Comparemos los siguientes citados:

Arocena Arregui, *Por oír misa*: «En el reino de X. está enferma de muerte la princesa Yolanda..... Yo sí sé la causa de su mal: Comía la princesa una hogaza de pan, y escurriósele al suelo una miguita que no se cuidó de recoger. Por su poca diligencia, la fiebre le devora ahora y le llevará al sepulcro. Yo sé también el remedio del mal: La miguita de pan, que se le cayó a la princesa, es ahora mordisqueada por las hormigas bajo la losa del umbral del castillo. Si se recoge la miga y la come la princesa, curará de su mal».

*Akelarre*: «Holako etseko anderia eri da zazpi urthe huntan, egin ahalak oro eginik ere etzakete senda; bainan ezdute sendaraziko elizako borthan apho batek ahuan daukan ogi benedicatu puska bat hatseman arte eta jan arazi artian andere harri».

**Wilhelm GIESE**